

## 1980-1990: Un decenio de teatro en el Paraguay

**Víctor Bogado**

Al referirme a la actividad dramático-teatral de mi país, debo aclarar que solo me referiré a lo que se realiza en la capital, Asunción, ya que en la misma se concentra todo el quehacer teatral profesional y semi-profesional propiamente dicho. Sabemos que en el interior del país, a partir de la apertura democrática (1989), ha surgido un alentador movimiento de teatro juvenil, todavía en pañales. En el norte del país, en Concepción existe la única compañía del país subvencionada por la Municipalidad de esa ciudad y en Villarrica, en el centro del país, existe una Escuela Municipal de Teatro.

La década del 80 se ve marcada por la fundación del Centro Paraguayo de Teatro (CEPATE). Este organismo gremial fue creado con el objetivo de aglutinar en su seno a todos los trabajadores de teatro nacional, teniendo en cuenta que en la década anterior el movimiento de teatro independiente fue descabezado por la dictadura, mientras que la Asociación Nacional de Actores del Paraguay (ANDAP) caía en manos de actores reaccionarios, fieles al tirano gobernante. CEPATE, por el contrario, siempre ha estado en todas las luchas reivindicatorias por la dignificación de la labor del teatrista paraguayo. Hoy cuenta con local social, una biblioteca que lleva el nombre de Doña Josefina Plá, organiza regularmente actividades sindicales y en el mes de marzo es ya tradicional la celebración de la Semana del Teatro que concluye el 27 de ese mes, Día Internacional del Teatro.

En materia estrictamente teatral, del año 80 recordamos vívidamente aquel memorable montaje de *Sarah Bernhardt* de John Murrell, dirigido por el rioplatense Mario Morgan y con una excelente labor actoral a cargo de Edda de los Ríos y José Luis Ardissonne, amén de una bellísima y funcional ambientación escenográfica a cargo de Carlos Colombino. La constante contratación de directores extranjeros es producto de la crisis del director nacional formado como aprendiz en un tipo de escuela a la española, ya obsoleta. Ese mismo año el grupo Teatro Universitario presentó *Corral de*

*Comedias* basado en textos pre-clásicos españoles ("Egloga séptima, La tierra de Jauja," entre otras) y que tuviera gran aceptación tanto del público como de la crítica. Igualmente recordamos el montaje de *La fiaca* de Ricardo Talesnik, hábilmente protagonizado por Alvaro Ayala y la buena dirección de Antonio Carmona, español afincado en Paraguay.

En 1981, la Sala La Farándula, ubicada en el segundo piso del edificio del Ferrocarril Nacional, se ve obligada a cerrar sus puertas por presión de los directivos del ente estatal. Durante casi cinco años este grupo presentó no sólo buenos montajes propios sino que además contrató grupos extranjeros.

De los montajes de ese año recordamos *Tekojoja* (Justicia) en Guaraní, representado en el Teatro Municipal por la Compañía de Teresita Pessoa, obra escrita por Antonio Escobar Cantero, de profesión abogado y juez, quien denuncia valientemente la presión externa que ejercen sobre quienes deben hacer cumplir las leyes, convirtiendo a jueces en seres corruptos y viles. Esta situación fue muy común en tiempos de la dictadura strossnista. Durante la década pasada, otra obra de este autor, *Norairo oparire* (Después de la guerra) fue por largo tiempo prohibida por denunciar otro tipo de injusticia social.

No podemos olvidar esa ágil versión de *Las preciosas ridículas* de Molière a cargo del grupo Teatro Universitario, realizada en la Sala Molière (Alianza Francesa), en la cual se destacaron Nucky Walder, Hedy Benítez, Carlos Cáceres y Moncho Azuaga, bajo la correcta dirección de Antonio Pecci.

En 1982 se funda el teatro Arlequín, bajo la dirección del actor y escenógrafo José Luis Ardissonne (ex-miembro del grupo Gente de Teatro), el cual funciona ininterrumpidamente durante ocho años en una sala arrendada en el barrio residencial de Villa Morra. Un par de años después abre un Taller de Interpretación, dirigido por el uruguayo Carlos Aguilera. El repertorio que ofrece de marzo a diciembre es generalmente de bueno para arriba, además de variado, alternándose clásicos con teatro latinoamericano, y textos contemporáneos con algunos autores nacionales, además de obras infantiles. Esta sala junto al Teatro de las Américas del Centro Cultural Paraguay-Americano (el cual de auditorio es convertido en la sala mejor equipada y la más cómoda que existe en el país hasta el presente), rompen el monopolio del espectáculo que anteriormente sólo se realizaba en el Teatro Municipal, convirtiéndose ambas en una suerte de "off-Municipal" (alternativas al teatro costumbrista y pasatista que se presenta en la Sala Municipal, abierta a compañías cerradas a las innovaciones del teatro contemporáneo y de valores universales).

De este año recordamos la risueña comedia presentada por el grupo La Farándula *El año entrante en el mismo lugar*, bajo la dirección de Carlos

Aguilera y en la cual Edda de los Ríos y Alvaro Ayala reafirman sus excelentes condiciones de comediantes.

En 1983, el teatro Arlequín presenta *Las troyanas*, versión de Jean-Paul Sartre que deja asombrada tanto a la crítica como al público por la calidad interpretativa (en la que se destaca Miriam Sienna Zabala), así como la escenografía, vestuario y luces, sin olvidar la talentosa labor de Carlos Aguilera, quien se afianza en el país contratado por Arlequín. Posteriormente el mismo director monta *La casa de Bernarda Alba* de García Lorca, brillantemente interpretada por María Elena Sachero en el rol protagónico, volviendo de nuevo Arlequín a recibir un fuerte apoyo tanto de parte de los críticos como de los espectadores locales.

1984: El Centro Cultural Paraguayo-Americano inicia una nueva modalidad al producir junto al Servicio Cultural de la Embajada Americana la pieza *El Comedor* de A. R. Gurney, para la cual es invitado el director cubano-norteamericano Max Ferrá. Este talentoso director consigue crear un todo armonioso en la que se conjugan admirablemente todos los elementos componentes del hecho teatral.

1985: El grupo La Farándula pone en escena la obra del autor nacional Alcibiades González Delvalle *Nuestros años grises*, bajo la dirección del uruguayo Marcelino Duffau y con el excelente aporte actoral de la dupla Edda de los Ríos-Alvaro Ayala. En esta pieza el autor hace un análisis de la realidad nacional al cumplirse treinta años de la dictadura de Stroessner. A través de un matrimonio vamos viendo el monótono transcurrir de la vida paraguaya, aprisionada en la fuerte represión, la incomunicación, el servilismo y el miedo.

Ese mismo año llega al país el director Alexis González (de ascendencia mexicana) quien llega invitado por el Centro Cultural Paraguayo-Americano y USIS para montar *Un tranvía llamado deseo* de Tennessee Williams. González selecciona dos elencos en los roles principales con lo cual se creó una especie de armonioso y amistoso "duelo actoral" entre María Elena Sachero, Edda de los Ríos, Gustavo Calderini, Raúl Melamed, Orlando Amarilla, Carla Fabri y Clotilde Cabral. La revista *Cartelera* otorgó sus premios en la categoría de mejor director a Alexis González así como mejor espectáculo a esta obra.

1986: La Compañía del Ateneo Paraguayo estrena en el mes de marzo en la Teatro de las Américas del CCPA, la obra *El juego del tiempo* del autor local Mario Halley Mora, quien, usando elementos del teatro de la crueldad, desarrolla el argumento en torno a la vida decrepita de dos hermanas, Rosa y Nora, quienes al borde de sus vidas juegan a desenmascararse la una frente a la otra, desnudando sentimientos y emociones, en una catarsis redentora.

El diálogo es ágil, y la pieza muy bien estructurada. María Elena Sachero demuestra ser una de nuestras mejores actrices acompañada por la buena labor de Hedy González.

El Centro Paraguayo de Teatro da inicio a una experiencia de teatro popular de Semana Santa en la cual sus asociados montan bajo la dirección de Rudi Torga el texto de Ovidio Benítez Pereira *Jesucristo de nuestros días* basado en una interpretación de los últimos días de Cristo a la luz de la Teología de la Liberación. El montaje luego de ser estrenado en la sala El Lector (Villa Morra), fue llevado a distintos barrios de la periferia de la capital, con muy buena acogida.

1987: En julio la Universidad Católica "Nuestra Señora de la Asunción," crea el Departamento de Teatro para lo cual es invitado el Profesor Fulbright Alexis González (de la Universidad de Loyola, Nueva Orleans). Entre sus objetivos se encuentran los siguientes: formación integral del hombre de teatro, difusión de obras teatrales de valores humanos y espirituales, apoyo al teatro nacional a través de obras de autores paraguayos, y formación de un público con debates, cursillos, y montajes de extensión a barrios, escuelas y universidades del país.

El recientemente creado Taller Paraguay Teatro estrena *Dos veces Valle-Inclán* basado en *Las galas del difunto* y *La rosa de papel*, ambas del gallego Ramón del Valle-Inclán. Este espectáculo cuenta con el apoyo del Ministerio de Cultura de España el cual envía al director valenciano Juan-Pastor Millet. Doña Josefina Plá escribió sobre este montaje:

Hacer evidente la farsa que es todo acto humano sin que la obra resulte pura farsa, descender a lo absurdo sin despojar a la escena de lo patético que ahoga la risa y golpea la entraña; hacer que lo ridículo resulte trágico y lo trágico cosa cotidiana en la que nadie reparaba; hundir el cuchillo y que no se vea la herida porque toda la sangre se derrama por dentro, es tarea extraordinaria del autor y extraordinario tormento para directores y actores. Resumiendo, os diré que la representación a la cual asistimos, por qué negarlo, nos satisfizo. (Diario *Hoy*, 20 junio 1987)

De ese memorable espectáculo recordamos a Orlando Amarilla en el rol protagónico en el cual confirmó sus dotes de excelente actor. *Dos veces Valle-Inclán*, fue sin duda lo mejor del año. A fines de ese año recordamos también la buena versión de *Acto cultural* de José Ignacio Cabrujas, primer espectáculo profesional de autor venezolano en el país, en el cual se destacaron Jesús Pérez, Anita Recalde y Rosmary Boggino entre otros.

1988: El Departamento de Teatro monta por primera vez en el país un espectáculo de calle, en el cual se trabajó en una suerte de creación colectiva con autor, en este caso Moncho Azuaga. *Los niños de la calle* presenta el problema de los pequeños sin hogar que, convertidos en mendigos y prostitutas pululan en Asunción sin que hasta ahora las autoridades hayan podido erradicar este problema.

1989: El teatro Arlequín organiza el Primer Festival Internacional de Teatro con la presencia de grupos de Brasil, Uruguay, Argentina, Chile y Perú, además de los "dueños de casa." Esta fiesta teatral fue una excelente ocasión para confrontar el quehacer teatral en esta parte de Sudamérica. Durante la misma no se pudo representar la obra de Alcibíades González Delvalle *San Fernando* por haber sido prohibida por la censura municipal a pesar de que ella fue creada sólo para dictaminar sobre el aspecto moral de obras de teatro y cine.

El mejor espectáculo del año fue sin duda *La secreta obscenidad de cada día* del chileno Marco Antonio de la Parra, bajo la dirección inteligente de Tito Chamorro en la que los dos protagonistas, Jesús Pérez y Orlando Amarilla nos demostraron que son los mejores actores del país. La revista *Cartelera* premió este espectáculo como lo mejor del 89.

El director francés Jean Jacquet monta *La señorita Margarita* del brasileño Roberto Athayde, monólogo brillantemente interpretado por Ana María Imizcoz y en el cual se hace una ácida crítica a la educación obsoleta y retrógrada que aún existe en nuestros países latinoamericanos.

1990: El Departamento de Teatro de la UC produce la obra titulada *La cabeza* creación colectiva dirigida por el norteamericano Nicolás Carter. En la misma se satiriza en breves "sketches" llenos de chispa y jocosidad la forma como la sociedad nos llena "la cabeza" con valores consumeristas y ridículos. Fue sin lugar a dudas lo mejor y más refrescante del teatro paraguayo en el año 90.

Durante la década pasada desaparecen grupos importantes como la Compañía del Ateneo Paraguayo, grupo fundado en 1941 y que difundió el teatro español así como algunos textos de autores nacionales. Allí se formó una pléyade de excelentes actores. También deja de funcionar el grupo La Farándula y surge la compañía de Miriam Sienra bajo el rótulo de MSZ producciones (recordamos la excelente versión de *Un día particular* de Ettore Scola en la cual Miriam se destaca en el rol femenino), así como el Taller Paraguay Teatro, de breve vida, y el ya nombrado Arlequín. Dentro del teatro independiente deja de activar el grupo Aty Ñeé (Asamblea), que en la década anterior tuviera una labor importante a nivel de comunidades del interior; también el grupo Teatro Universitario se disuelve; por otro lado, se consolidan

el TEL (Teatro Estudio Libre), el cual trabaja principalmente al interior del país, PIRIRI teatro, grupo que se dedica al teatro para niños (recordamos la buenísima versión del *Pirata Escarlata* y de *El spray tragalotodo*, ambas dirigidas por Erenia López).

**Espacios:** Es necesario destacar que, gracias a la apertura de nuevas salas se logra romper el "monopolio" del obsoleto teatro Municipal. Ellas son: la sala de Arlequín, teatro El Lector, Teatro de las Américas (fue refaccionado durante esta década), Teatro Latino, Sala Molière, la Sala Juan Gabriel de Lezcano (de la UC), y el Teatro del Centro Cultural Paraguayo-Japonés.

**Publicaciones:** La mayoría de los autores nacionales (Josefina Plá, Moncho Azuaga, Mario Halley Mora, Alcibiades González Delvalle) han podido ver sus piezas publicadas a veces por ellos mismos, otras por editoras locales. Caso atípico fue la publicación de *San Fernando* de González Delvalle casi al mismo tiempo que el espectáculo era prohibido por la censura. La editorial NAPA sacó una antología de teatro breve y la Universidad Católica a través del Departamento de Teatro inicia la publicación de *Cuatrocientos años de teatro en el Paraguay* de Josefina Plá. Hasta ahora, sin embargo, somos el único país de Sudamérica que no posee una revista teatral, hecho que se trata de paliar con el programa radial semanal Puroteatro.

**Directores Extranjeros:** creemos que uno de los hechos más resaltantes de la década pasada es la venida de directores extranjeros quienes aportan su experiencia y conocimientos a nuestro teatro: Juver Salcedo, quien montó una excelente versión de *Esperando la carroza* de Jacobo Langsner, Elena Zuasti que dirigió *Las brujas de Salem*, Mario Morgan (*Sarah Bernhardt*), Marcelino Duffau (*Nuestros años grises*) así como Carlos Aguilera de prolongada estancia en nuestro país. De los argentinos recordamos a Mario Marcel y Luis Alday. De Francia vinieron Jean Darcante, quien puso en escena *El avaro* de Molière, Alain Guitre que dirigió *El burgués gentilhomme* y Jean Jacquet que trabajó con Ana María Imizcoz en *La señorita Margarita*. De España tuvimos a Juan Pastor Millet (*Dos veces Valle-Inclán*); de Estados Unidos, a Alexis González quien ha realizado varios memorables montajes así como al cubano Max Ferrá. Al final de la década surge una nueva generación de directores jóvenes tales como Arturo Fleitas (formado en "El Galpón" de Montevideo), Agustín Nuñez, ex director del Centro de Expresión Teatral de Bogotá, Miguel Gómez que retorna de Argentina, Nicolás Carter que vuelve de Estados Unidos y Tito Chamorro, quienes aportan una savia nueva, fresca y renovadora al arte de la dirección teatral en Paraguay. Gracias a la acción de esos directores extranjeros y locales, y con el apoyo de intérpretes y diseñadores, el teatro nacional ha dado un giro casi en ciento ochenta grados. Decimos casi porque aún no hemos podido desarrollar una auténtica dramaturgia nacional, capaz

de reflejar la idiosincracia del hombre paraguayo. En opinión de algunos críticos, las esperanzas están puestas en Moncho Azuaga. No podemos dejar de mencionar al actor, pivote del hecho teatral. Surgen nuevos nombres tales como: Margarita Irún, Blanca Dalila, Ana María Imizcoz, Silvio Rodas, Graciela Cánepa, Beto Ayala, Rosmary Boggino, Jorge Báez, entre otros, que han logrado recrear excelentes caracteres junto a los ya consagrados.

**Formación Teatral:** Tanto el Taller de Interpretación de Arlequín como la carrera de actuación (de tres años) del Depto. de Teatro de la UC, han venido a llenar un vacío que la Escuela Municipal de Arte Escénico por su carácter obsoleto y sus pésimos profesores nunca ha podido llenar. Es de esperar que en el futuro se puedan crear carreras y talleres de formación en otras disciplinas teatrales, también necesarias para el avance de nuestro teatro.

**Teatro en Guaraní:** Es alentador comprobar que han aumentado los grupos dedicados al teatro en lenguas vernáculas. Actores Asociados presenta un espectáculo anual (recordamos aquella magnífica puesta de *Kalaíto Pombero* (1990) novela de Tadeo Zarratea en versión teatral de Antonio Escobar Cantero y dirigida por el talentoso Tito Chamorro); así como la compañía de Teresita Pesoa, la compañía Molinier-Romero Cueto, el Teatro Estudio Libre al igual que *Los compadres* y la compañía Baéz-Gómez-Visconti (estas dos últimas sin embargo son más proclives a un teatro más pasatista). Pero tampoco hemos podido tener aún un autor que pueda reflejar nuestra realidad campesina en lengua guaraní. Antonio Escobar puede ser una promesa.

**Concursos y Galardones:** Sólo tuvimos dos concursos teatrales, el primero organizado por Arlequín, el cual fue ganado por Moncho Azuaga con *¡Salven a Matilde!* y el segundo por la Cooperativa Universitaria también ganado por el mismo autor. En cuanto a distinciones, la revista de espectáculos *Cartelera*, desde mediados de los ochenta ha venido otorgando reconocimientos al teatro local con menciones en las categorías Mejor Espectáculo, Director, Texto, Actriz, Actor, Música, Escenografía, Actor de Reparto, Actriz de Reparto y Mención Especial. El premio *Ollantay* otorgado por el CELCIT (Venezuela) recayó en Josefina Plá (Investigación) y a Víctor Prandi (por su labor actoral en *El precio* de Arthur Miller y cincuenta años de vida teatral).

Es de esperar que las autoridades nacionales, ahora democráticamente elegidas, puedan percatarse de que el teatro es un bien cultural (y no una especie de mercadería) al cual se le impone un oneroso impuesto del diez y seis por ciento y ningún tipo de subvención. Es necesaria la promulgación de una Ley del Teatro en la cual el Estado pueda promover una serie de medidas que extiendan el arte dramático a nivel no solo educativo sino social y popular.

Creemos que con la apertura democrática este anhelo se pueda cristalizar, por el bien del teatro paraguayo, *Cenicienta*, hasta el presente, del arte y la cultura de nuestro país.

*Asunción, Paraguay*